

Participación y organización política en un contexto de migración. El caso de 'los migrantes chilenos' en Argentina del exilio a la democracia.

Florencia Jensen y Gimena Perret.

Cita:

Florencia Jensen y Gimena Perret (2013). *Participación y organización política en un contexto de migración. El caso de 'los migrantes chilenos' en Argentina del exilio a la democracia. X Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-038/694>

**X Jornadas de sociología de la UBA.
20 años de pensar y repensar la sociología. Nuevos desafíos
académicos, científicos y políticos para el siglo XXI
1 a 6 de Julio de 2013**

Mesa N° 74: "Procesos migratorios contemporáneos, desafíos y propuestas para su estudio"

Título: Participación y organización política en un contexto de migración. El caso de 'los migrantes chilenos' en Argentina del exilio a la democracia.

Autores: Mg. Florencia Jensen (IIGG/UBA/CONICET);
Dra. Gimena Perret (FFyL/UBA/UNGS/CONICET)

Resumen

Esta ponencia analiza la dimensión política de los procesos migratorios contemporáneos, a partir del caso de la experiencia migratoria chilena en Argentina. En particular nos interesa analizar la organización y participación política en dos momentos: la migración política producto de la dictadura pinochetista (1973-1990) y la *nueva* migración económica-cultural (2001-2013). La ponencia se articula en dos partes, una primera sección donde presentamos las características generales de dicha migración, y en una segunda sección nos enfocamos en la descripción y análisis –en clave comparativa- de las respectivas formas de organización, participación y demandas políticas y sociales de los dos períodos mencionados. Finalmente, esbozamos algunas reflexiones finales.

Palabras claves: Participación política, migrantes, organización, chilenos, Argentina.

1. Presentación

En el marco de la VIII Reunión de Antropología del Mercosur realizada en Buenos Aires, comenzamos a reflexionar acerca de la dimensión política de los procesos migratorios contemporáneos que, en la última década, ha comenzado a cobrar importancia y despertado interés en el campo de los estudios migratorios.¹

Cientistas sociales latinoamericanos (Calderón Chelius, 1999, 2004; Halpern, 2009, 2011; Feldman-Bianco, 2011) han propuesto novedosos abordajes teóricos intentando mostrar -desde una perspectiva cualitativa- el modo en el que diversos grupos y colectivos de migrantes *hacen* política y llevan adelante procesos de organización centrados en la lucha por el reconocimiento como *ciudadanos plenos de derecho* (Halpern, 2011), tanto frente al Estado del país de origen como al de destino. Es así que, entre otras cuestiones, destacan cómo el *derecho al voto en el exterior* o a la *doble nacionalidad*, se han

¹ Las autoras de este artículo, sin conocernos, presentamos durante la VIII RAM (2009) trabajos respecto de la problemática de la migración chilena en Argentina, durante el transcurso de la mesa correspondiente intercambiamos opiniones respecto de la posibilidad de hacer un trabajo comparativo sobre los distintos momentos de la migración chilena a la Argentina. Un intento en esa dirección salió publicado en "Migración chilena a la Argentina: entre el exilio político y la migración económica-cultural", en *Revista Sociedad y Equidad*, n° 2, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad de Chile, pp. 143-162.

convertido en ejes estructurantes de las reivindicaciones por derechos de ciudadanía que se impulsan desde las diferentes instancias organizativas de los migrantes (centros de residentes, asociaciones, federaciones, foros, congresos, etc.). En efecto, dichos abordajes han remarcado el creciente interés que muchos colectivos de migrantes muestran por *lo político y la política* (Mouffe, 2009) en un continuum espacial que supera –o pretende hacerlo- los estrechos márgenes estatales nacionales. Por lo que, se destaca el hecho de que sus prácticas y acciones colectivas están dirigidas no sólo a desafiar los límites que le impone la estructura social y jurídica de la sociedad de destino –negociando principalmente con las instituciones locales-, sino que trascienden los límites de las fronteras nacionales al negociar con sectores de la comunidad política del país de origen (Domenech, 2008).

En el presente artículo, nuestro interés está centrado en articular algunas síntesis parciales a las que hemos llegado a propósito del análisis de la dimensión política de los procesos migratorios contemporáneos, a partir del estudio de la experiencia migratoria de ciudadanos chilenos residentes en Argentina. Para ello, consideramos necesario presentar las características generales de la migración chilena hacia nuestro país, haciendo hincapié en dos momentos concretos: la migración producto del exilio en el contexto de la persecución y represión política llevada adelante por la dictadura pinochetista (1973-1990) y la *nueva* migración económica-cultural a partir de la década del 2000. Luego, describimos y analizamos sus formas de organización, participación y demandas políticas y sociales para, finalmente, esbozar algunas reflexiones finales.

2. Chilenos en Argentina: entre el exilio político y la migración económica-cultural (1973-2012)²

Los movimientos migratorios hacia ambos lados de la Cordillera de los Andes han estado presentes en la historia de ambos países, incluso mucho antes de la constitución de éstos como Estados-Nación.³

En términos generales, entre fines del siglo XIX hasta la primera mitad del XX, la migración chilena mantuvo un patrón migratorio hacia la Argentina que se dirigió en su mayor parte hacia las zonas fronterizas de la Patagonia y Cuyo (Lvovich y Cerruti, 1993, Trpin, 2004). Si bien, la migración chilena es la más antigua históricamente dentro de los colectivos de inmigrantes limítrofes en nuestro país, y en algún momento la más numerosa también, en las últimas décadas ésta ha sido ampliamente superada por la paraguaya y la boliviana⁴. Hecho que en parte se explica tanto por la transición democrática que vive el país trasandino durante la primera mitad de la década del '90 como por la reactivación económica que protagoniza durante ese período. Más adelante

² Parte de lo esbozado en este apartado ha sido trabajado en la tesis de doctorado de una de las autoras (G. Perret, "Migración, Internet y Política: lucha por derechos políticos transnacionales y formas de organización de los chilenos residentes en Argentina", nov. 2012, Mimeo) y en otro trabajo en conjunto presentado en el X Congreso Argentino de Antropología Social, Buenos Aires, 2011.

³ Sin dudas, las características que asumen dichos procesos no son las mismas, hablar de la migración de chilenos-as hacia Argentina no es lo mismo que hablar de la migración argentina hacia Chile. Como así también, las características que asumen las migraciones consecuencia del exilio político no son las mismas de aquellas migraciones hacia la Patagonia, ni muchos menos la migración chilena de la última década hacia la ciudad de Buenos Aires.

⁴ En Halpern, 2009, p. 86, se puede ver un cuadro de elaboración propia en base a INDEC 1997 y a INDEC 2004, donde estos cambios se tornan evidentes en términos cuantitativos.

volveremos a hacer mención de ello.

Mattosian (2006) y Giusti (2005) muestran que hasta el año 1947 aproximadamente, tanto la crisis económica internacional de 1930 (su impacto en nuestro país y en general en Latinoamérica) como los cambios propios de la Argentina de esos años (especialmente el comienzo de procesos de industrialización creciente, la expansión de actividades agrícolas a zonas no pampeanas y el impulso de las economías regionales), tienen efectos no sólo sobre la migración chilena en particular, sino sobre las migraciones internacionales en general. La crisis de 1930 pone cierto límite a la migración trasatlántica que sólo se reactiva durante la segunda posguerra (entre 1945 y 1958), para luego decaer definitivamente. De este modo, se produce en forma simultánea una intensificación de las migraciones/desplazamientos internos, en su mayor parte campesina de la zona pampeana hacia el Área Metropolitana de Buenos Aires (que continuará hasta la década del '90) atraídos por el crecimiento industrial y del sector terciario o de servicios, como también, el comienzo del aumento de la migración de países limítrofes como Paraguay, Bolivia y Chile (Benencia, 2008, Cacopardo, 2005, Matossian 2006).

Lo que nos interesa destacar de la migración chilena de esos años es que deja de ser sólo del tipo rural-rural para ser también del tipo rural-urbano. En este sentido, si bien las provincias patagónicas siguieron absorbiendo la mayor cantidad de migración chilena, se observa un progresivo crecimiento de chilenos en la provincia de Buenos Aires.

En la década del '70, y especialmente durante los casi 17 años de dictadura militar en Chile (1973-1990), se produjo una migración forzada de alrededor de 110 mil chilenos que llegaron a la Argentina tanto por la represión y persecución sufrida durante esos años de terrorismo de Estado como por el desmantelamiento parcial de la economía interna que se había conformado en los años anteriores, dada por el deterioro de la distribución del ingreso como consecuencia de las privatizaciones, los efectos de la nueva legislación laboral, los cambios en el sistema tributario y el aumento de las disparidades urbano-rurales (Lischetti, 2003, Moulián, 2004).

Consideramos que es en este contexto cuando se produce un *quiebre* del patrón migratorio chileno, no sólo porque se duplica la cantidad de población que abandona el país, sino porque se diversifican los motivos, los lugares de destino y procedencia y el perfil del migrante.

A la Argentina, lugar de destino histórico de la migración chilena desde fines del siglo XIX, se sumaron otros como Canadá, México, Costa Rica, Ecuador, Francia, Italia, Suecia, Holanda y Australia, países que dieron facilidades para radicarse y asilo político⁵. Estados Unidos, Venezuela y Brasil también dieron facilidades en términos de posibilidades laborales para la radicación de ciudadanos chilenos, en especial desde fines de la década del 70 y comienzos de los 80 (Pereyra, 2000). A pesar de esta diversificación, Argentina siguió siendo hasta bien entrada la década de los noventa el principal destino de la migración chilena, de hecho, de los 857.781 chilenos y chilenas y sus hijos que residen en el exterior, 429.708 lo hacen en nuestro país (DICOEX-INE, 2005).

Sin embargo, a diferencia de las décadas previas al golpe de Estado en Chile, las grandes ciudades correspondientes a Mendoza, ciudad de Buenos Aires y partidos del Gran

⁵ Vale la pena destacar también, las posibilidades de asilo político que dieron en particular la URSS y la República Democrática Alemana, países del llamado socialismo real, donde se asentaron principalmente dirigentes del Partido Comunista Chileno y del Partido Socialista respectivamente (Rojas Mira y Santoni, 2013).

Buenos Aires pasan a ser los destinos principales⁶. A su vez, los lugares de procedencia de quienes allí llegaban diferían de los de décadas anteriores, en un alto porcentaje provenían de la región Metropolitana de Santiago y, en una proporción menor, de la Región V de Valparaíso.

En lo que respecta a cambios en el perfil del que migraba como exiliado político y, en menor medida, también económico, puede considerarse que el nivel de instrucción era superior, en especial de los que se asentaron en Ciudad de Buenos Aires y Gran Buenos Aires comparado con el resto de los chilenos de otras localidades y regiones del país. Otro tanto ocurre respecto de los niveles de calificación, en los que se observa que, en forma general, la migración chilena a la Argentina muestra una alta proporción de personas que en Chile se desempeñaban en actividades que no requerían mucha capacitación, hecho que se manifiesta en un porcentaje mayor para la provincia de Neuquén, mientras que en la provincia de Buenos Aires se concentran mayores niveles de calificación seguida por Mendoza (Giusti, 2005).

Cabe destacar que el cambio de perfil del que migraba por razones políticas no sólo estaba dado en relación con sus niveles de escolaridad y/o calificación laboral, sino por su ideología política, compromiso social y militancia político-partidaria desarrollada en Chile. Las fuentes consultadas hasta el momento no son del todo claras y por momentos contradictorias respecto de la cantidad de migrantes cuyas razones migratorias se vinculan específicamente con la persecución política sufrida a partir de 1973. Estas muestran disparidades importantes respecto del número que se maneja en un rango que va de 40 mil a 100 o 200 mil migrantes políticos. Ahora bien, si tomamos en cuenta la información que nos ofrece el Registro de Chilenos en el Exterior (DICOEX, 2005), observamos que un 12,1% de los que migraron dice haberlo hecho por razones políticas (porcentaje que se acerca a las cifras oficiales que al menos desde mediados de la década del '90 maneja el Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile).

Si tomamos en consideración los números oficiales, podemos decir que no es un porcentaje desdeñable, sobre todo si tenemos en cuenta que, en aquellos países que recibieron migrantes producto del exilio (Argentina, Canadá, México, Suecia, Francia, Australia, Venezuela, por nombrar los principales), se han desarrollado en las últimas cuatro décadas diversos procesos de organización política y social de los chilenos residentes en el exterior. Procesos de organización que, nos interesará destacar más adelante, pusieron de manifiesto prácticas y acciones colectivas que no se limitaron a la sociedad de destino sino que remitieron también a la sociedad de origen.

A partir de los años '90 se empieza a observar una disminución del flujo migratorio de chilenos a nuestro país. Los diversos autores que hemos consultado confirman el mayor flujo entre 1970-1979 y 1980-1989 y su estancamiento hacia mediados de los '90. El censo de 2001 muestra que en una década, si tomamos los censos de 1991 y 2001, hay una caída en 31.981 chilenos. Al respecto, planteamos lo siguiente, se producen dos fenómenos simultáneos: egreso y retorno hacia el país de origen. El egreso se debe fundamentalmente a la fuerte ola de inversiones chilenas en la Argentina que trae consigo un contingente bastante importante de profesionales y trabajadores calificados. El retorno se puede explicar como consecuencia del fin de la dictadura en Chile, la vuelta de la democracia y las políticas dirigidas a facilitar el retorno de los exiliados o refugiados

⁶ Para el caso de la ciudad de Mendoza, Alejandro Paredes ofrece un detalle de la cantidad de chilenos que llegan a dicha ciudad entre 1973 y 1976 y muestra que en 1973 había un total de 13.700 chilenos, mientras que en 1975 llegan a sumar 103.700 residentes chilenos. Ver, Paredes, A., "Santiago de Chile y Mendoza, Argentina: la red social que apoyó a exiliados chilenos (1973-1976)", en REDES-Revista hispana para el análisis de redes sociales, Vol. 13, N° 4, Barcelona, diciembre 2007.

políticos (Pereyra, 2000).⁷

Con el regreso a la democracia, la Concertación de Partidos por la Democracia, con sus medidas y políticas económicas (muchas de las cuales constituyeron una suerte de continuidad de la política económica llevada a cabo durante la dictadura), logró posicionar a Chile -al menos discursivamente- en el contexto regional como un país maduro democráticamente y económicamente estable. Este supuesto *éxito económico* de Chile transmitió la imagen de una rápida posibilidad de movilidad y ascenso social, la cual podemos pensarla como parte de los motivos del retorno.⁸

Si bien, como ya se dijo, la migración chilena a partir de los noventa comienza a disminuir, a partir de fines de esa década y comienzo de la siguiente, empiezan a registrarse nuevos ingresos que denominamos *migración económica-cultural*. Se trata fundamentalmente de migrantes jóvenes-adultos en edad laboral que, por un lado, observan a la Argentina como una posibilidad de realizar sus estudios de grado o bien continuar con estudios de postgrado, y también ven, particularmente a Buenos Aires, como una ciudad que les ofrece una suerte de ampliación de *horizontes culturales*, donde se pueden desarrollar tanto en espacios profesionales como en ámbitos artísticos. Esto se vincula con las transformaciones que se llevaron a cabo en el país trasandino durante la dictadura (privatización de la educación pública, coerción y disciplinamiento de la ciudadanía, entre otros) y, cuyos efectos, aún perduran. Esta migración *económica-cultural* ha sido poco estudiada en cuanto a sus perfiles, características, motivaciones, percepciones, representaciones, etc.

La *nueva migración chilena* hacia la ciudad de Buenos Aires cuenta con modalidades de inserción diferente a las de antaño. En efecto, hemos registrado que las redes de contacto a la que acuden los nuevos migrantes *económico-culturales* involucran las nuevas tecnologías de la información, creando por ejemplo redes de “Chilenos en Buenos Aires” donde se intercambian un sinfín de información, desde datos laborales, de vivienda, hasta de ocio y esparcimiento. Más adelante volveremos sobre esto.

En resumen, de lo que se trata es de dos tipos de migraciones de *momentos* histórico-sociales marcadamente diferentes y motivadas por razones que las distancian. Por tanto, nos interesa analizar a continuación las formas de organización política y social que ambas han impulsado en la Argentina, plantear sus diferencias pero también sus continuidades en un *hacer político* que parece coincidir en el *locus* donde ubican las demandas y reivindicaciones respecto de derechos políticos y sociales que los involucran y constituyen en tanto ciudadanos chilenos independientemente del lugar donde residan.

3. Nuevos y viejos sentidos otorgados a la organización política y social de los migrantes chilenos en Argentina

3.1. La migración del exilio chileno y los procesos de organización política

El derecho al voto en el exterior (la posibilidad de sufragar en las elecciones nacionales de su país sin necesidad de trasladarse a Chile para hacerlo), a la doble nacionalidad (no perder la nacionalidad chilena si se adopta la ciudadanía del país de destino) y a elegir y

⁷ Cabe aclarar que al respecto tampoco hay datos precisos que así lo corroboren, como tampoco una estadística de aquellos que intentando el retorno a la patria una vez finalizada la dictadura, volvieron a emigrar por no encontrar condiciones materiales suficientes (trabajo y vivienda principalmente) adecuadas para una vida plena (como tenemos registrado nosotras a partir del trabajo de campo realizado).

⁸ A la vez que se produce el proceso inverso, inmigrantes de países limítrofes comienzan a llegar a Chile.

ser elegido en las instancias políticas municipales y provinciales de la Argentina, son un tipo de reivindicaciones por derechos de ciudadanía que resultan claves para entender gran parte del proceso de organización de la migración chilena en nuestro país. Reivindicaciones que se tornaron especialmente relevantes hacia mediados de la década del '90 y que podemos vincular tanto con los procesos de recuperación democrática en Chile, como con la imposibilidad, para un gran número de chilenos en el exterior, de retornar a su país.

Muchos de nuestros informantes, ciudadanos chilenos residentes en Argentina, participan y han formado parte de las comisiones directivas de la Federación de Asociaciones Chilenas en Argentina (FEDACH) desde sus comienzos en el año 1996 hasta la actualidad (y de centros y asociaciones de residentes de la ciudad de La Plata, Mar del Plata y Buenos Aires), se reconocen en un “nosotros” común, en gran medida por compartir trayectorias de vida y migratorias similares: muchos de ellos tuvieron algún tipo de militancia política y social de forma más o menos orgánica en partidos tradicionales de la izquierda chilena, y algunos participaron como militantes de base y “dirigentes medios” (como suelen denominarlos en Chile) del gobierno de la Unidad Popular y migraron a la Argentina debido a la persecución política sufrida a partir del golpe militar del 11 de septiembre de 1973; y tuvieron participación entre 1985 y 1990 en el movimiento anti-dictadura conocido como “Chile Democrático”. Los que no han tenido una participación orgánica en partidos de izquierda, migraron en el contexto de la dictadura por ser simpatizantes del gobierno de Allende y/o por tener alguna vinculación familiar con militantes sociales vinculados con el arte, el cine o la literatura. Y si bien no participaron directamente en el movimiento anti-dictadura “Chile Democrático”, se vincularon con la problemática del exilio, por ejemplo, a partir del refugio dado en su hogar a quienes salían de Chile como exiliados o refugiados políticos.

Para nuestros informantes, el exilio significó, entre otras cosas, una ruptura con las estructuras partidarias a las que pertenecían, que se debió, entre otras cosas, a la reflexión que la distancia posibilitó respecto del accionar y las características tanto de los dirigentes del partido como del tipo de estructura verticalista y jerárquica del mismo. Para otros, no vinculados a estructuras partidarias, su estadía en la Argentina y las experiencias vividas en nuestro país posibilitaron una desnaturalización de situaciones de subalternidad, clasismo y discriminación sufridas en Chile.

En función de ello, podemos trazar cierto vínculo con las características que asume desde sus inicios la FEDACH (como parte del movimiento asociativo chileno tanto a nivel local como internacional), los objetivos que se propone, el sentido de las prácticas colectivas, la concepción de lo político que las orienta y el tipo de reivindicaciones que desde mediados de la década del '90 hasta los años 2009 y 2010 realiza al Estado chileno para que desarrolle instancias de vinculación política, social, cultural y económica con sus ciudadanos en el exterior. Especialmente, en lo que refiere a la resignificación de las actividades culturales, sociales y deportivas que se venían llevando a cabo desde los centros y asociaciones de residentes chilenos en el país, de modo tal de lograr elaborar o producir un sentido otro “al juntarse”, al tipo de participación y a las actividades que desarrollaban como migrantes.

El hecho de que nuestros informantes planteen que en un momento dado de su experiencia migratoria, de organización y de participación en los centros y asociaciones de chilenos residentes en Argentina deja de ser suficiente que la acción común/colectiva pase por juntarse a bailar la cueca⁹, tomar vino y comer empanadas de pino (de carne),

⁹ La cueca es una danza típica criolla que se baila también en otros países (Argentina, Colombia, Perú y Bolivia), pero que en Chile ha tenido un mayor desarrollo (en 1979 fue declarada danza nacional). En la

resulta significativo para pensar dinámicas nuevas que la migración chilena en la Argentina pone de manifiesto a comienzos de la década del '90.

Retomando algunos de los autores que mencionamos al inicio de este trabajo, podemos pensar que los vínculos existentes de la migración chilena con su país de origen dejan de ser sólo exclusivamente de *naturaleza nostálgico-tradicional*, expresados a partir de la celebración de fiestas religiosas o de aniversarios de fechas patrias. Si bien son instancias donde por lo general se produce la mayor asistencia y participación, también se empieza a constatar especialmente hacia mediados de la década del '90, el aumento de la presencia de agrupaciones y organizaciones nuevas que intentan darle otra impronta a las actividades que se realizan con el fin de recrear el vínculo y el sentimiento de pertenencia hacia el país de origen (Beck, 1998; Calderón Chelius, 1999).

En este sentido, y mirando más allá de la migración chilena, el papel de los centros o asociaciones que conforman los migrantes en los que, si bien el principal elemento que condiciona a los sujetos a formar organizaciones es buscar estrategias colectivas para enfrentar la marginalidad y defender el derecho a conservar la identidad (es decir, que tiene que ver con procesos de identificación y de pertenencia cultural), muchas veces se proponen objetivos de otra índole que trascienden lo cultural entendido sólo como defensa de tradiciones. Por ello, autores como Calderón Chelius o Pereyra, plantean que dichas acciones o tendencias de las organizaciones de migrantes pueden considerarse como un primer paso para imaginar nuevas formas de pertenencia política en un espacio que rebasa el ámbito del Estado nacional. A raíz de ello, y siguiendo a Moctezuma (2004), podemos problematizar cómo la organización se va transformando de proceso social de identidad en participación e involucramiento político, produciéndose por esa vía una transmutación hacia la membresía activa de los migrantes.¹⁰

Desde sus inicios, las actividades que comenzaron a organizarse desde la FEDACH tendieron a nuclearse cada vez con mayor claridad alrededor de derechos de ciudadanía como el voto en el exterior y la doble nacionalidad. Uno de los primeros documentos que como federación elaboraron fue el que se le entregó al presidente chileno Eduardo Frei en el año 1996, en donde quedaron formalizados los ejes de trabajo que vertebrarían parte importante de sus prácticas políticas: el derecho a voto en el exterior, el derecho a la no pérdida de la nacionalidad si se adopta la del país de destino¹¹, el derecho a la participación e integración en los lugares de residencia y el reconocimiento de las asociaciones y federaciones de residentes chilenos en el exterior como entidades representativas de la identidad chilena. Ejes de trabajo a los que se fueron sumando otros referidos a temas de previsión social y jubilatorios, compensaciones o reparaciones para

mayoría de los centros o asociaciones de chilenos en Argentina y del mundo, cuando se conmemora alguna fecha patria la cueca está presente. Hay muchos grupos folklóricos de cueca en nuestro país, sobre todo en la Patagonia.

¹⁰ Resulta interesante que a partir de ello el autor se refiera a la organización de los migrantes en tanto sujeto social y político.

¹¹ Dentro de esta reivindicación, se exigía al Estado Chileno que se revisara el principio *jus solis* de modo tal de evitar que niños de padres chilenos nacidos en el exterior estén sin nacionalidad. Esto sucedía debido a que la nacionalidad chilena estuvo regida hasta el año 2005 (año en el que se realizan alrededor de 57 modificaciones a la Constitución Chilena de 1980, entre las que se encuentran algunas relativas a la nacionalidad) por el principio *jus solis* o *derecho del suelo*, que implicaba que se consideraba chileno a todo aquel que naciera en territorio nacional, sea cual fuere la nacionalidad de sus padres. Esto afectaba especialmente a muchos hijos de chilenos nacidos en el exterior, en particular a aquellos nacidos en países europeos que se regían por el principio *jus sanguinis*, por lo que muchas organizaciones de residentes chilenos reclamaron que se estableciera el *jus sanguinis* o "derecho de la sangre" hasta la segunda generación para evitar que en países donde no rige el *jus solis* la incompatibilidad de derechos dejara a sus hijos nacidos en el exterior apátridas. Cfr. "Los chilenos en el exterior. La Región de la nostalgia", en *Zona Pública*, pp. 8-12, 2001.

el exilio, reconocimiento y validación de títulos, apoyo a las iniciativas culturales desarrolladas por las organizaciones de chilenos residentes en el exterior, entre otras que se irán reiterando en posteriores documentos y a través de encuentros nacionales y binacionales (Chile-Argentina) que la FEDACH organiza desde 1997.¹²

Parte de la *novedad* de estas reivindicaciones no se debe necesariamente al interés en sí mismo por seguir participando e influyendo desde el exterior en la vida política y social de Chile, que podemos rastrearlo en la actividad política que se realizó en el exilio a través de lo que fue el movimiento Chile Democrático, sino más bien por (re)orientarlo hacia el ejercicio de la ciudadanía política en el exterior o, hacia la dimensión electoral de la democracia, por simbolizar uno de los instrumentos fundamentales que en nuestras democracias representativas permite a los ciudadanos influir sobre los procesos políticos. Mirado desde otro ángulo, los procesos de construcción política de los chilenos residentes en nuestro país y que nosotros intentamos analizar tomando como punto de referencia a la Federación de Asociaciones Chilenas, responden en gran medida a la experiencia política de larga data de muchos de los que actúan o interactúan en el ámbito de esta institución. Experiencia política que se reactualiza en la Argentina y que se canaliza a través de la conformación y consolidación de instancias de organización nuevas, como lo fue en 1996 la formación de la FEDACH, y que tiene la particularidad de ampliar el sentido de lo político y de lo que se entiende por hacer política en la medida en que ya no está circunscripto a la política partidaria o a una militancia de tipo partidaria. Es decir, un sentido de lo político o de la acción política más amplio que no se reduce al ámbito político partidario, sino que lo excede.

En el ámbito nacional argentino se fueron desarrollando distintas maneras de actualizar lo político, implicando diferentes ámbitos donde desplegar una *praxis política*, un saber-hacer producto de sus trayectorias de vida y bagajes personales (Schugurensky y Ginieniewicz, 2006). De este modo, podemos decir que se produce una continuidad y una (re)actualización de la militancia política y social que muchos de nuestros informantes desarrollaron en Chile antes del exilio y que, como nos han dicho en muchas oportunidades, en la Argentina encontraron maneras de canalizarlas, es decir, de actualizar lo político en el ámbito local nacional.

Parte de las discusiones que podemos darnos en relación con lo dicho en los párrafos precedentes y que en forma específica son formuladas a partir del trabajo de campo realizado con migrantes *del exilio chileno*, podrían (al menos es lo que quisiéramos intentar) ser problematizadas a la luz de la experiencia migratoria de lo que llamamos la migración “reciente” de chilenos a la Argentina. A continuación presentamos, de forma exploratoria, algunos de sus elementos constitutivos.

¹² A su vez, en los documentos que miembros de la FEDACH nos han facilitado de los años 1996 a 1999 pudimos observar que a las reivindicaciones en torno a la extensión de derechos políticos se incorporan otras más específicas vinculadas con la necesidad de una secretaría de Estado que se ocupe específicamente de la migración chilena, de una línea presupuestaria de apoyo a la organización e institucionalización de las agrupaciones de chilenos residentes en el exterior y la conformación de una nueva circunscripción regional que de acuerdo a la cantidad elija representantes en el Congreso chileno. Algunos de los documentos analizados son: “Documento de trabajo entregado al Presidente de la República de Chile Eduardo Frei Ruiz Tagle”, FEDACH, Buenos Aires, 26 de abril de 1996; “Documento de Punta Lara. III Conferencia Internacional de Chilenos en el Exterior. Derechos civiles y políticos en la comunidad global”, FEDACH, Punta Lara, diciembre de 1997; “Carta al Presidente de la República de Chile Eduardo Frei Ruiz Tagle”, FEDACH, La Plata, 23 de julio de 1998; Documento de trabajo “Ciudadanos chilenos residentes en el exterior y su derecho a sufragio en elección de presidente de la República”, FEDACH, La Plata, 11 de marzo de 1999; Documento de trabajo “Visita de chilenos residentes en el extranjero”, FEDACH, La Plata, abril de 1999; “Segundo Congreso de FEDACH”, Bahía Blanca, diciembre de 2000; Folleto de presentación de la FEDACH “*Provincia flotante de la emigración... FedACH... de la Región del Reencuentro*”, 2001.

3.2. La migración reciente chilena en Argentina y la encrucijada de la participación política

Comenzamos este apartado diciendo que la *nueva migración chilena* hacia la ciudad de Buenos Aires cuenta con modalidades de inserción diferentes a las de antaño. En este sentido, las formas de organización y participación política así como las demandas van a diferir de aquéllas que históricamente plantearon los migrantes del *exilio político*. A pesar de la dificultad de no contar con información estadística actualizada como tampoco con estudios de tipo cualitativo que trabajen actualmente respecto de la migración reciente de chilenos en la Argentina, en este apartado nos interesa plantear (tomando como punto de apoyo el trabajo de campo realizado hasta el momento) una primera aproximación hacia las formas de organización que adquiere la nueva migración chilena en la Ciudad de Buenos Aires¹³. Se trata de una migración en edad económicamente activa, que de manera independiente a la situación macroeconómica en que se encuentra actualmente Chile, migran hacia Argentina por razones tanto culturales-educativas como económicas. No se trata de dos categorías o motivaciones separadas, sino que deberían ser comprendidas como parte de un mismo proceso, o una como consecuencia de la otra. Muchos jóvenes profesionales o estudiantes universitarios entrevistados, destacan de manera ferviente el hecho de la gratuidad de la educación pública en Argentina, o bien que lo que en Argentina se paga es considerablemente menor a lo que estarían obligados a pagar en Chile por la misma educación. Por lo tanto, una razón económica, se transforma en una motivación cultural-educativa. Asimismo, el imaginario de desarrollo profesional en Argentina está presente en estos migrantes y, por tanto, la capacidad de superarse.

Por otro lado, las diferencias en el ámbito laboral constituyen otro motivo de migración. Para aquellos que llegan por motivaciones estrictamente económicas o mejor dicho laborales, las diferencias en el desarrollo en el ámbito laboral constituye otra motivación de la migración, planteándose la brecha respecto de “el tiempo dedicado al ocio y no vivir para trabajar como allá”¹⁴. Es decir, se valora o se representa la vida laboral en Argentina como un espacio más en la vida de las personas, y no como el único espacio.

Ello se relaciona con dos elementos, por un lado con cómo se representa, o cómo éstos jóvenes representan a Buenos Aires, particularmente, como ciudad cosmopolita, y con un estilo de vida que difiere al estilo de vida de la capital chilena. Por otro lado, se relaciona con las transformaciones acontecidas en Chile en los últimos veinte años, es decir, con el retorno a la democracia en la década del 90. Cabe señalar estos cambios para poder contextualizar dichas representaciones que emergen en varias de las entrevistas realizadas y de las conversaciones informales llevadas a cabo.

Chile ha tenido importantes progresos materiales en el marco de los sucesivos gobiernos de la Concertación de Partidos por la Democracia¹⁵. Ha mejorado considerablemente tanto la infraestructura del país como los estándares de vida. Sin embargo, mientras algunos autores plantean el ascenso en la calidad de vida de la población como una

¹³ En el marco de la investigación doctoral de una de las autoras, el trabajo de tipo cualitativo está actualmente en curso. Hasta el momento ha realizado 30 entrevistas con chilenos de ambos sexos, entre 20 y 35 años y que han migrado a nuestro país en los últimos diez años. Asimismo, se han llevado adelante entrevistas informales con los coordinadores del grupo “Chilenos en Buenos Aires” de la red social facebook y observación participante en distintos tipos de actividades.

¹⁴ Entrevista a chileno, 30 años, 7 años de residencia en Buenos Aires.

¹⁵ Que ha gobernado Chile entre 1990 y 2010, es decir, hasta las últimas elecciones presidenciales en las que salió electo Sebastián Piñera, candidato del partido Renovación Nacional (que junto con la Unión Demócrata Independiente conforman el sector más liberal, conservador-reaccionario de la vida política del país).

característica esencial del modelo económico instaurado en Chile en base al crédito, otros plantean que es ese mismo modelo el que instaura y permite el crecimiento como nunca antes en la historia del país de verdaderas brechas sociales entre los que más y menos tienen. Los Informes de Desarrollo Humano del PNUD (1998, 2000 y 2002) evidenciaron que existe, junto a los logros y avances en materia económica, social y política, significativos grados de desconfianza entre la población, tanto en las relaciones interpersonales como en las relaciones de las personas con los sistemas estatales de salud, previsión, educación y el mercado laboral. Desconfianza que se transforman en ciertos *malestares culturales*, los cuales demuestran que los mecanismos de seguridad social que ofrece el actual modelo de modernización resultan en gran medida insuficientes.

Por ello, es que entendemos a esta nueva migración *económica-cultural* en el contexto de una búsqueda de perspectivas culturales y laborales, de forjarse nuevos horizontes en términos artísticos, culturales, recreativos y, en este sentido, observan a Buenos Aires como un *lugar* que “lo ofrece todo”. En palabras nativas, uno de los entrevistados definió esta migración como un nuevo “exilio cultural”, que se diferencia de aquél exilio político de los '70, pero que a la vez es causa y consecuencia de las políticas neoliberales implantadas en Chile desde entonces.

Con todo, los procesos y el tipo de organización política y social que de forma incipiente comienza a evidenciarse con la llegada de estos nuevos migrantes, no se asemeja al tipo de organización que construyeron (y construyen) los exiliados políticos chilenos. Lo que podemos decir es que se desarrollan diferentes tipos de sociabilización entre connacionales. Establecen vínculos afectivos y de amistad con migrantes previos con los que, según algunos de nuestros entrevistados nos comenta, “se juntan (...) a tomar pisco y hablar mal de Chile”¹⁶. Estas reuniones sociales suelen ser en espacios privados o en bares de la ciudad.

Estos ámbitos de socialización también están atravesados por el uso de las nuevas tecnologías y de las redes sociales como el *facebook*, donde podemos encontrar grupos que se conforman y a los que se adhiere voluntariamente. Allí las informaciones que circulan principalmente son respecto a los trámites para obtener la permanencia temporaria y/o definitiva, respecto al acceso a vivienda, eventos sociales donde se darán cita los chilenos para el festejo de algún evento en particular, entre otros. Asimismo, y hasta lo que hemos indagado, no se constatan redes de contacto con alguna de las asociaciones de exiliados, con otros centros culturales o deportivos o con la Federación de Asociaciones Chilenas en Argentina (FEDACH), más bien intentan mantenerse al margen, aduciendo que “ellos se quedaron pegados al pasado”.

No obstante, interesa evocar algunas actividades que se llevaron a cabo durante el último año, ya que nos permite esbozar a modo de hipótesis cierto cambio en los modos de organización o, al menos, en las motivaciones u objetivos del juntarse y en la posibilidad de realizar algún tipo de acción política colectiva. En la coyuntura del surgimiento de las protestas y reclamos del movimiento estudiantil chileno, que estalló en el año 2011 con huelgas generales, marchas, toma de colegios y universidades en todo el país trasandino, y del cual se hizo eco gran parte de la sociedad chilena como de los medios de comunicación en general¹⁷, emerge en Buenos Aires un movimiento de estudiantes

¹⁶ Esta cita junto con las anteriores, forma parte de una entrevista realizada a chileno, 30 años, 7 años de residencia en Buenos Aires.

¹⁷ Recordemos que el primer gran movimiento ocurrió en la primera mitad de 2006 cuando aproximadamente seiscientos mil estudiantes secundarios chilenos reaccionaron frente a la mercantilización de la educación. Para un análisis sobre la problemática educativa en Chile y la movilización estudiantil, ver

chilenos que deciden organizarse y generar distintas acciones destinadas a: en primer lugar, apoyar al movimiento estudiantil en Chile y, en segundo lugar, organizarse como movimiento estudiantil chileno en Buenos Aires.

La organización se autodenominó “Exiliados Educativos Chilenos” además de ir en consonancia con las manifestaciones y acciones que lleva el movimiento estudiantil en Chile, levantan reclamos y demandas al Estado chileno por considerarse producto de aquéllos malestares culturales, sociales y económicos consecuencia de la aplicación de las políticas neoliberales en Chile. Es decir, le imprimen un sentido a su migración en virtud de cómo se ha desarrollado el país desde la dictadura de Pinochet en adelante.

No pudimos encontrar en nuestro país lo que en Argentina sí. Agradecemos esta oportunidad, ya que somos tremendamente privilegiadxs al poder ser testigxs de un sistema educativo gratuito y garantizado por el Estado. Desde esta posición, sabemos que la gratuidad de la educación no pone fin a las desigualdades sociales ni deja de sostener un modelo educativo elitista. Desde aquí, buscamos concientizar en torno a la problemática del exilio educativo y contribuir al enriquecimiento del debate y de las propuestas, respecto a la mercantilización de la educación en Chile y en nuestra Latinoamérica (Asamblea Exiliadxs X la Educación de Mercado).¹⁸

Este párrafo es el manifiesto de la organización que figura en su página de Internet en la red social *facebook*, desde donde se comunican y organizan. Esta organización lleva a cabo diferentes prácticas, como ser asambleas (divididas en comisiones, los días sábados, “Asamblea Exiliadxs X la Educación de Mercado”) en las que planifican y organizan las diversas actividades y manifestaciones que se llevarán a cabo. Desde dichas asambleas se convoca a quiénes quieran participar en apoyo de las manifestaciones estudiantiles que se realizan en Chile en reclamo por una “educación gratuita y de calidad” (eslogan de las protestas). Las convocatorias son abiertas y se llevan a cabo en reuniones que se realizan en un espacio público como lo es la “Plaza Houssay” (en el barrio porteño de Balvanera) donde se discuten las acciones y estrategias que los chilenos y chilenas residentes en Buenos Aires pueden llevar a cabo para apoyar al movimiento estudiantil en Chile.

En definitiva, no podemos decir que esta nueva migración, a diferencia de la de los ‘70, tenga una organización estructurada y consolidada, lo que sin dudas responde y es causa y consecuencia, del contexto en el que migran y las motivaciones de la misma. Sin embargo, observamos que lo relevante actualmente en esta organización es, por un lado, las ganas de participar y de visibilizarse en tanto colectivo que debió migrar a un país a causa de políticas económicas y sociales propias de su país de origen, como asimismo, la modalidad de organización bajo el formato asambleario y horizontal, realizado a partir de convocatorias públicas y abiertas en espacios donde se discuten no sólo cuestiones más coyunturales sino también de más largo alcance como ser, cuáles son los roles que deben asumir en tanto “exiliados educativos”.

el artículo de Patricia Monsalve “*Alguien tiene que pagar*”. *La rebelión estudiantil ante la crisis educativa*, en Mirtha Lischetti (coordinadora), *Los conflictos sociales en el Chile del siglo XXI. Nuevas expresiones de la lucha de clases*, Biblos, Buenos Aires, 2012.

¹⁸ Extraído de <https://www.facebook.com/AsambleaEstudiantilChilenosenBsAs>

4. Reflexiones finales

El artículo analizó y reflexionó sobre las modalidades de participación y organización política de los migrantes, en particular, de colectivos de migrantes chilenos. Aquéllos que migraron hacia la Argentina producto del exilio político de la década del '70 y la migración más reciente de chilenos a la ciudad de Buenos Aires. Como se planteó en la presentación, existe un creciente interés que muchos colectivos de migrantes muestran por *lo político* y *la política*, en especial, del país de origen. No porque lo que suceda en Argentina les resulte inocuo, de hecho, la experiencia de la *igualdad* en el acceso a ciertos derechos, como la educación y el trabajo, como a un trato también “más igualitario” -según nos han repetido en varias oportunidades algunos de nuestros informantes, en especial, aquellos que han migrado como consecuencia de la persecución política sufrida en Chile durante los años de dictadura-, pareciera posibilitar en ambas *generaciones* de migrantes un repensar crítico de su propia sociedad de origen, de Chile, en especial, sobre las relaciones asimétricas y de exclusión allí vividas. Como señala Marina Franco (2008) parafraseando a Edward Said, “la distancia y el desarraigo ofrecen una alteridad que permite comparar y tener otras experiencias que, al descentrar al sujeto de su entorno, le permite realizar una auténtica tarea crítica”.¹⁹

Por ello, destacamos el hecho que las prácticas y acciones colectivas de los migrantes no sólo están dirigidas a desafiar los límites que le impone la estructura social y jurídica de la sociedad de destino, sino que trascienden los límites de las fronteras nacionales al intentar “negociar” con sectores de la comunidad política del país de origen, o, al menos, intentar que los consideren un interlocutor políticamente válido. Aunque sabemos, es complejo, unos por cargar con el estigma de *ser exiliados*, los otros, por su status de estudiantes y, además, jóvenes. Sin embargo, tal vez allí radica parte de su potencial, ya que los espacios contrahegemónicos que fomentan se fortalecen al “empujar la línea divisoria entre lo admitido y lo soslayado del debate público” (Monsalve, 2012: 172).

Intentamos destacar que, especialmente hacia mediados de la década del '90, se consolida la presencia de agrupaciones y organizaciones nuevas -la FEDACH es un ejemplo- que intentan darle otra impronta a las actividades que se realizan con el fin de recrear el vínculo y el sentimiento de pertenencia hacia el país de origen. Con sus diferencias y especificidades, con lo embrionario e incipiente, la organización de los estudiantes chilenos en nuestro país también manifiesta una ruptura con estructuras partidarias rígidas y verticalistas, intentan una práctica colectiva *aquí* para influir también *allí*, en Chile, es decir, un tipo de acción colectiva transnacional en la que, además, explicitan la intención de pensar(se) más allá de lo inmediato o coyuntural. Por lo que, dichas organizaciones de migrantes pueden considerarse como un primer paso para imaginar nuevas formas de pertenencia política en un espacio que rebasa el ámbito de los Estados Nacionales.

Esperamos con este trabajo aportar al debate acerca de la participación política en contextos migratorios y, de forma más general, a la denominada dimensión política de los procesos migratorios contemporáneos.

¹⁹ Franco, M., El exilio. Argentinos en Francia durante la dictadura, Siglo XXI, Buenos Aires, 2008, p. 284.

5. Bibliografía

- CALDERÓN CHELIUS (coord.) (2003). *Votar en la distancia. La extensión de los derechos políticos a migrantes. Experiencias comparadas*. México: Instituto Mora.
- BAEZA, B. N. (2006). "Chilenos y bolivianos en Comodoro Rivadavia". *Migraciones regionales hacia la Argentina*, Grimson, A. y Jelin, E. Buenos Aires: Prometeo.
- BECK, U., (1998). *¿Qué es la globalización?* España: Paidós.
- CALDERÓN CHELIUS, L. (1999). "Ciudadanos inconformes. Nuevas formas de representación política en el marco de la experiencia migratoria: el caso de los migrantes mejicanos". México: Revista Frontera Norte.
- CALDERÓN CHELIUS, L., (coord.) (2004). *La extensión de los derechos políticos a migrantes, experiencias comparadas*. México: Instituto Mora.
- CACOPARDO, C. (2005). "Acerca de las mujeres migrantes en la Argentina: tendencias y mercado de trabajo". *Migraciones, globalización y género. En Argentina y Chile*. Buenos Aires, pp.31-55
- CEVA, M., (2006) "La migración limítrofe hacia la Argentina" En *Migraciones regionales hacia la Argentina*, Grimson, A. y Jelin, E., Buenos Aires: Prometeo.
- COURTIS, C. y PACCECA, M. I. (2008). *Inmigración contemporánea en Argentina: dinámicas y políticas*. Serie Población y Desarrollo, CEPAL-CELADE, Santiago de Chile.
- DEVOTO, F. (2010). "Doscientos años han llegado". Entrevista en *Revista Nuestra Cultura*, Secretaría de Cultura de la Nación, Año 2, Nro. 9. Pág. 10-11. Buenos Aires.
- DICOEX (2005). *Chilenos: dónde viven y qué hacen los chilenos en Argentina*. Ministerio de Relaciones Exteriores e Instituto Nacional de Estadísticas. Santiago de Chile.
- DOMENECH, E. (2008). "La ciudadanía de la política migratoria en la región sudamericana: vicisitudes de la agenda global" en Novick, S. (comp), *Las migraciones e América Latina. Políticas, culturas y estrategias*, Buenos Aires: Catálogos-CLACSO.
- FELDMAN-BIANCO, B. (comp.) (2011). *La construcción social del sujeto migrante en América Latina: prácticas, representaciones y categorías*. Ecuador: FLACSO, CLACSO, Univ. Alberto Hurtado.
- FRANCO, M. (2008). *El exilio. Argentinos en Francia durante la dictadura*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- GIUSTI, A. (2005). *Trayectorias migratorias, redes de intercambio y circulación en la comunidad chilena en Argentina*", ponencia presentada en la XXV Conferencia Internacional de Población, 18-23 Julio, Tours, Francia.
- GRIMSON, A. y JELIN, E. (comps). (2006). *Migraciones Regionales hacia la Argentina. Diferencia, Desigualdad y Derechos*. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- HALPERN, G. (2009). *Etnicidad, inmigración y política. Representaciones y cultura política de exiliados paraguayos en Argentina*, Buenos Aires: Prometeo.
- HALPERN, G. (2011) "Migración y ciudadanía política. Debates, victorias y derrotas", en Cynthia Pizarro (coordinador), *Migraciones internacionales contemporáneas. Estudios para el debate*. Argentina: CICCUS.
- JENSEN, F. y PERRET, G. (2011). *Migración chilena a la Argentina: Entre el exilio político y la migración económica-cultural*. Revista Sociedad y Equidad, Programa Domeyko, Universidad de Chile. Pp. 143-162. ISSN 0718-9990. Santiago de Chile, Chile.

- JENSEN, F. y PERRET, G. (2011). Migrar cruzando la cordillera: entre el ayer y el hoy, entre el exilio y la migración "económica-cultural". Ponencia presentada en el IX Congreso Argentino-Chileno de Estudios Históricos e Integración Cultural. San Carlos de Bariloche, 25-27 de abril de 2011.
- LISCHETTI, M., (comp.) (2003), Desafíos para la integración regional. Chilenos en Argentina. Una perspectiva antropológica. Buenos Aires: Ed. Antropología.
- MATOSSIAN, B. (2006). Expansión urbana y migración. El caso de los migrantes chilenos en San Carlos de Bariloche como actores destacados en la conformación de barrios populares. Scripta Nova Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales, Universidad de Barcelona, Vol. XIV, núm. 331 (76).
- MONSALVE, P. (2012). "Alguien tiene que pagar". La rebelión estudiantil ante la crisis educativa, En Mirtha Lischetti (coord.). Los conflictos sociales en el Chile del siglo XXI. Nuevas expresiones de la lucha de clases, Biblos, Buenos Aires.
- MOUFFE, Ch. (2009). *En torno a lo político*, Buenos Aires: Fondo Cultura Económico.
- MOULIÁN, T. (1996). Chile actual: anatomía de un mito. Santiago de Chile: LOM Editores.
- LVOVICH, D. y CERRUTI, A. (1993). "Migración y Prejuicio: los inmigrantes chilenos en el Territorio del Neuquén, 1885-1930". En Revista de Historia, Concepción (Chile), Departamento de Ciencias Sociales, Facultad de Educación, Humanidades y Arte. Universidad de Concepción. Año3, vol3.
- PNUD (2002). Nosotros los chilenos: un desafío cultural. Disponible en <http://www.desarrollohumano.cl/informes.htm>
- PNUD. (2000). Más Sociedad para gobernar el futuro. Disponible en <http://www.desarrollohumano.cl/informes.htm>
- PNUD (1998). Las paradojas de la Modernización. Disponible en <http://www.desarrollohumano.cl/informes.htm>
- PEREYRA, B. (2000). "Los que quieren votar y no votan: El debate y la lucha por el voto chilenos en el exterior", en Cuadernos para el Debate N° 9, IDES, Bs. As..
- PEREYRA, B. (2000). Entre la chicha y el Mate: identidad y ciudadanía en inmigrantes chilenos residiendo en Buenos Aires. Ponencia presentada en Latin American Studies Association, Miami, Marzo 16-18
- PEREYRA, B. (2005). ¿La unión hace la fuerza? Ciudadanía y organizaciones en el contexto de la migración. En: Cacopardo, Cristina; Chejter, Silvia; Pereyra, Brenda y Varela, Graciela, Migraciones internacionales en la década del '90 en argentina. Santiago de Chile: Centro de Encuentros Cultura y Mujer - CECYM, Fundación Instituto de la Mujer, Cotidiano Mujer, Red de Educación Popular entre Mujeres - REPEM.
- ROJAS MIRA, C. y SANTONI, A. (2013). Geografía política del exilio chileno: los diferentes rostros de la solidaridad, en Perfiles Latinoamericanos, 41, enero/junio, p. 123-142.
- STEFONI E., C. (2004). Inmigrantes Transnacionales. La formación de comunidades y la transformación en ciudadanos. FLACSO. Santiago.
- TRPIN, V., (2004). Aprendiendo a ser chileno. Identidad, trabajo y residencia de migrantes en el Alto Valle de Río Negro. Buenos Aires: Ed. Antropofagia.
- ZAVALA SAN MARTÍN, X. y ROJAS VENEGAS, R. (2005). Globalización, procesos migratorios y estado en Chile. En: Migraciones, globalización y género. En Argentina y Chile. Programa Mujeres y Movimientos Sociales en el marco de los procesos de integración regional en América Latina. Centro de Encuentros Cultura y Mujer, CECYM, Argentina Cotidiano Mujer, Uruguay. Fundación Instituto de la Mujer, Chile. Movimiento Pro Emancipación de la Mujer, MEMCH. Red de Educación Popular entre Mujeres, REPEM, Uruguay.